



## Artículo de reflexión

corazón humano una esperanza imperecedera. Él venció al pecado y a la muerte (cf. Rm 8,2). Y con Él y en Él, cada cristiano tiene la fuerza necesaria para vencer el mal. Esto no implica que el mal deje de existir, pero el creyente tiene un horizonte vital de tal amplitud que le permite comprender, perdonar y superar el mal. Pone su esperanza en el auténtico Bien -con mayúscula-, y éste le permite anegar al mal, como el océano ahoga y purifica unos pocos litros de líquido maloliente.

Cristo es nuestra esperanza. Cristo, Dios y hombre; muerto y resucitado; Palabra divina y realidad humana. Con Él es posible la comunión, la solidaridad, la paz, el respeto a los derechos



individuales, etc. Pero no porque nuestras fuerzas sean capaces de conseguirlo, sino porque el Espíritu de Dios, que Él nos ganó en la Cruz, se derrama sobre los hombres y nos permite aspirar a metas inasequibles.

Jesús nacerá en Belén dentro de cinco semanas. Si la sociedad pone este acontecimiento en el centro de sus intereses -sin permitir que lo asfixien los afanes consumistas-, la esperanza que todos deseamos será una realidad.

"Sólo tú tienes palabras de vida eterna", dijo Pedro a Jesús (Jn 6,68). Y tal afirmación sigue siendo plenamente válida después de dos mil años.

**Juan Antonio Reig Pla**  
Obispo de Segorbe-Castellón